Don Oscar Bermúdez

662750

Por Floreal Recabarren R.

Caminaba como empinándose. Lento. Con una marcha que parecía sin destino. Caminaba entre el mundo pero viviendo el suyo. Para detenerlo en su interno peregrinar uno debía gritarle: ¡Don Oscar! Entonces se detenía como frenado. Su mirada se tornaba curiosa e inquisidora. Luego una sonrisa que también se detenía antes de extenderse por completo. Con ceremonia casi litúrgica, estiraba su mano para brindar un saludo disfrazadamente tímido.

Así recuerdo a don Oscar. Lo conocí por casualidad. Retornaba como alumno universitario a mi hogar en uno de esos obsequiosos barcos de la época, el Américo Vespucio. Lo vi sobre cubierta y su figura me impresionó. No cruzamos palabras, pero jamás olvidé a ese ser que daba una impresión de misterio, de novela.

Años después, tuve el agrado de entregarle un premio en nombre de la ciudad. La Municipalidad llamó a un concurso nacional de investigación histórica para determinar la fecha del Primer Poblamiento de Antofagasta. Como siempre había realizado un serio trabajo de investigación. Gracias a su información la ciudad pudo celebrar, en 1966, el centenario de su poblamiento.

Desde entonces me distinguió con su amistad y en reiteradas oportunidades, me brindó la sabiduría de su reflexión histórica. Dos años trabajamos juntos en la Universidad del Norte.

Don Oscar no tenía título universitario: ni profesor, ni Master, ni doctor. Pero ¡caramba!... don Oscar era maestro de maestros en el quehacer de la investigación histórica. Acucioso, profundo, penetrante, reflexivo. Quizás la pampa, donde vivió tantos años como empleado de oficinas salitreras, lo moldeó de esa manera. La pampa le dio el método y el amor. Porque don Oscar amó intensamente el norte. Desde la profundidad de los tiempos. No se contentó sólo con su propia vivencia. Ahondó la vivencia pampina.

Así lo confesó en el prefacio de su monumental obra "Historia del Salitre": "el conocimiento personal que tenemos de la región salitrera —de la forma de vida en la Pampa, su fisonomía industrial, sus problemas de trabajo y el permanente y rutinario conflicto entre el hombre y su ambiente— ha sido también útil en la confección de esta obra".

Ironías de la vida. Don Oscar había terminado la segunda parte de su historia del salitre. Pero en este Chile de las ventajas comparativas no le fue posible encontrar un editor. En la intimidad me confesó que tenía mucha fe y esperanza de que el doctor Blackmore le abriría las cerradas puertas de la incomprensión. ¡Ironía! El mismo día que llegó el profesor, don Oscar se nos va para siempre.

Don Oscar se ha ido en silencio. Sin protestar. Envuelto en la túnica con que se cubren los aristócratas de la cultura.

Don Oscar Bermúdez ha penetrado a la historia que él tanto amó y su nombre se ha de repetir más allá del espacio y más allá del tiempo.

Don Oscar Bermúdez [artículo] Floreal Recabarren R.

Libros y documentos

AUTORÍA

Recabarren Rojas, Floreal, 1927-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Oscar Bermúdez [artículo] Floreal Recabarren R.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile